



número 16 (segundo semestre 2007)
number 16 (second semester 2007)

Editorial

¿Para qué estudiar a los movimientos sociales? Tendencias actuales del progresismo liberal

En este mundo del desencanto y la apatía posmoderna, la aparición de los llamados “movimientos sociales” de los últimos años (zapatismo, globalifóbicos, desocupados), pareció llevar cierto hálito de esperanza a muchos rincones del planeta. Inmediatamente, el mundo académico y científico, en su afán por construir permanentemente nuevos objetos de estudio que legitimen nuevos campos de acción (y de poder) se dedicó a estudiarlos; diseccionándolos, auscultándolos, poniéndolos bajo el microscopio del “saber autorizado”. Aparecieron así las miradas que afirmaban que las clases sociales (y por lo tanto la contradicción y el antagonismo) estallaron en mil pedazos siendo consecuentemente reemplazadas por estos “nuevos movimientos sociales”, para al mismo tiempo preocuparse por diferenciar “especies sociológicas” en tanto cada grupo representaría un fenómeno particular y único, más el interés por caracterizar, especialmente en la Argentina, al trabajo como un “factor de integración social” (reviviendo el más cáustico funcionalismo parsoniano) que al mermar genera los desequilibrios (conflictos y protestas).

Pero hace no mucho tiempo y en una de las tantas rondas y encuentros con activistas-militantes de organizaciones y movimientos sociales-políticos se me transmitió el cuestionamiento, con absoluta claridad y contundencia, sobre la necesidad, utilidad y objetivo de tantos estudios sobre los movimientos sociales. El argumento era muy sencillo: “los investigadores se nos acercan y nos dicen que están con nosotros y que comparten nuestra lucha; si es así entonces, ¿por qué no se dedican a estudiar e investigar las razones, causas y procesos del sistema que hacen de la convivencia entre los seres humanos una tarea cada vez más difícil y alienante, es decir aquello contra lo cual nos movilizamos?”. Claro, no mucho tiempo antes se les había acercado un sociólogo porteño con el objetivo de estudiarlos, pero al comenzar con la tarea los integrantes del movimiento social se dieron cuenta que aquello, más que un intento de colaboración con el movimiento se asemejaba más a un proyecto de *averiguación de antecedentes*. Es que las nuevas tendencias teórico-metodológicas del estudio de la “acción colectiva” que derivan de la sociología de las organizaciones (empresariales) y que se sustentan en el individualismo metodológico ponen el acento no en las luchas y contradicciones del sistema, sino en los roles, papeles y funciones de los integrantes del movimiento, es decir en la dinámica interna de la organización; porqué, y según estas mismas tendencias, los movimientos sociales no son más que otra organización de las tantas existentes en la sociedad de mercado contemporánea. Es evidente entonces que las lógicas de los movimientos sociales y la de los investigadores encuentren pocos puntos en común, o más bien se contraponen abiertamente.

Esta lógica dominante inspirada en la sociología organizacional para estudiar los procesos de movilización social viene en realidad a reemplazar la larga historia de investigación (con un alto nivel de compromiso político en general) sobre los procesos de explotación y alienación social, dentro del cual se enmarcaban las organizaciones y



movimientos políticos y sociales. La propia definición y delimitación de “movimiento social” como una entidad autónoma que se opone a “clase trabajadora” es parte del andamiaje teórico-metodológico (que siempre responde a alguna perspectiva político-ideológica) dominante en la actualidad.

Las maneras de ver y de legitimar el mundo determinan siempre la forma en que los hechos de la realidad son explicados e interpretados y las formas de intervenir o no sobre esa realidad. La creencia en una tierra plana hacía suponer que la Tierra tenía límites más allá de los cuales cualquier embarcación solo podría encontrar su caída en el abismo. Solo un cambio de perspectiva permitiría descubrir lo erróneo de tal suposición, generándose en la navegación un giro evolutivo de carácter histórico.

En las ciencias sociales contemporáneas las tendencias que se dicen progresistas y que se dedican al estudio pormenorizado y detallado de las asambleas de vecinos, los movimientos de desocupados y fábricas recuperadas, por ejemplo, sin preocuparse por los componentes del sistema que generan las protestas, conflictos y procesos de movilización social, no hacen más que disfrazar la ideología conservadora del desencanto tras un manto de progresismo liberal, poniéndole solo un toque de color a las preocupaciones por la gobernabilidad, la seguridad jurídica, el orden y la supuesta eficiencia del capitalismo globalizado. Ocurre que en su razón de ser está el negar – nunca del todo explícitamente- las estructuras básicas de explotación y alienación social inherentes a las sociedades de mercado.

El problema es que de noche, todos los gatos son pardos. De aquí, que será necesario correr el velo que oscurece la visión, y THEOMAI intenta ir en este camino, comenzando a volcar el enorme caudal que el mundo del conocimiento moderno representa, a favor de la construcción de un saber verdaderamente liberador y realmente creativo; y para esto, los conflictos, protestas y procesos de movilización social son un claro llamado de alerta inmediato y concreto para empezar a conocer más de cerca a los agentes directos que generan alienación y explotación social, constituyéndose por lo tanto en objetos obligados de estudio para todo aquel que quiere diferenciarse del turbador progresismo liberal. Solo así se podrá iniciar un trabajo en colaboración con aquellos que luchan y se movilizan por una sociedad más justa, libre e igualitaria.

Guido Galafassi
Director Revista Theomai